Luminaria Ondas el Mar.

**Diseño:** Arquitecta Alessia Sanabria

**Estudio:** Verata

**Dirección del proyecto:** Arquitecta Alessia Sanabria

**Constructores:** Gerardo Chinchilla (plásticos y plímeros), Diego Villagrá (metales) y un equipo de apoyo de artesanos en metal.

**Cliente:** Hotel Acantilados, ubicado en el Departamento La Libertad, El Salvador

**Año:** 2018

**Dimensiones:** La luminaria tiene un tamaño aproximado de altura: 0.75 m, ancho: 1.70m y largo 2.80m.

**Peso:** 220 libras aproximadamente

En un día soleado, observando el paisaje majestuoso de la Libertad a pocos metros de la playa El Majahual, se mostraban prominentes olas, en donde predominaban tonalidades neutras desde los blancos más puros hasta los grises platinados, creando un panorama hacia el horizonte casi perfecto. En contraste, y en primer plano de ese cerca de perfecto paisaje, se perciben objetos en grandes cantidades de colores y materiales plásticos principalmente, nadando libremente por aquel mar y su playa, es en este momento cuando surge la inspiración para el nacimiento de la luminaria “Ondas del Mar”.

La luminaria fue solicitada por el hotel boutique Acantilados en el año 2018, el cual se sitúa a pocos metros de la playa El Majahual, que es una de las playas más visitadas por los salvadoreños durante vacaciones y cada fin de semana. Al ser tan concurrida y por la falta de conciencia de algunos de sus visitantes, la playa se ve afectada con grandes cantidades de residuos plásticos y vidrios.

Para el proyecto, la propietaria del hotel solicitó una pieza que se convirtiera en el punto focal del lobby, que le diera la bienvenida a todas las personas, que se ajustara al lema de Acantilados “*Un Mar de Lujos*” y que se encontrara relacionada con el entorno. En ese sentido, el diseño se centró en el mar con sus formas sinuosas, continuas, los matices de colores brillantes, y la imponencia del mar en el entorno. La esencia de la pieza refleja una interpretación de la sutileza de las ondas marinas, la libertad, la elegancia y los matices que se muestran en el mar, teniendo en consideración un interés profundo por su contexto, pues, así como la luminaria debía transmitir el lujo, también se consideró importante realzar la importancia del cuidado de los recursos naturales, y así crear conciencia sobre el manejo de los residuos que destruyen los ecosistemas para cientos de especies.

La ejecución de la luminaria duró un poco más de 6 meses, teniendo procesos de diseño y rediseño constantes, en participación con la propietaria, maestros artesanos, retroalimentación de otros diseñadores instaladores de ventanas y empresas recicladoras. En el proceso, la investigación de los materiales fue clave para realizar prototipos, y así probar tamaños, resistencias y la flexibilidad de los mismos, considerando que estarían expuestos a un ambiente marino en donde todo se deteriora con gran facilidad. También la experimentación ayudó a identificar cuáles eran los materiales más sinceros, aquellos que podían ser expuestos de la manera más franca, con sus tonos y texturas naturales, exponiendo a belleza de los mismos en todo su esplendor al ser combinados con delicadeza.

Los materiales seleccionados para traer a la vida la luminaria, fueron el acero inoxidable, residuos de policarbonato y polímeros mixtos, con un pequeño acento de madera de teca al centro de la luminaria. El acero inoxidable se estableció como el alma de la pieza, siendo la estructura principal de una forma expuesta y realzando toda su belleza a través de acabados totalmente pulidos, creando una superficie platinada brillante. En el caso de los materiales como el policarbonato y los polímeros, provienen de la materia prima con la que trabajan instaladores de ventanas y empresas recicladoras, estos previamente fueron investigados para su utilización en la pieza, y una vez se identificó la utilidad de 2 componentes se realizó una cuidadosa selección con los residuos que generan los instaladores de ventanas y las empresas recicladoras; aunque inicialmente se pensaba en hacer uso de los desechos que se mostraban en la playa, estos no resultaron adecuarse a los procesos de las máquinas de las recicladoras y eran demasiado variados, por lo que no se lograba obtener la cantidad deseada para la pieza completa. Sin embargo, gracias al proceso de investigación de materiales, se lograron recoger y clasificar desechos que juntos pesaron alrededor de 350 libras encontrados en la playa. Finalmente, la madera de teca, es una pieza esculpida al centro de la luminaria, este tipo de madera es muy recomendable para usar en ambientes exteriores, lo cual fue un parámetro utilizado para el proyecto, ya que aunque se encontraría bajo techo, siembre recibiría el impacto de lluvias, sol y ambiente salino.

En síntesis la luminaria consta de una estructura tubular de acero inoxidable, que es abrazada por cientos de laminillas de acero inoxidable, plicarbonato y polímeros. Todas estas laminillas son el resultado, como se expresa anteriormente, de un trabajo de selección de materiales entre los residuos que se generan de empresas instaladoras de ventanas, recicladoras, y residuos de troqueladoras de metal. Las laminillas poseen una forma de rectángulo con aristas curvas, pensando en la optimización del recurso que fue colectado para la luminaria, pues todo lo recolectado eran piezas bastante pequeñas, por lo que en la luminaria se encontrarán hasta 8 tamaños diferentes de laminillas. Además, su forma tiene mucha relación con la disposición de una antigua máquina que se encontraba en el taller de metal encargado de su ejecución. Esta enorme máquina denominada cizalla, funciona a partir de golpes en serie, y así se lograron rescatar todos los residuos colectados, o por lo menos su mayoría, para uniformizar grupos de tamaños por capas, que finalmente tendrían un trabajo muy artesanal de pulido y conformación final de aristas.

El equipo del proyecto funcionó como Uno Mismo, creyendo todos en un mismo resultado, y dando de sí el máximo, todo por exponer el talento de grandes artistas artesanos, y romper paradigmas de lo “reciclado”, pues en este caso se estaba creando la luminaria principal de materiales reutilizados para el espacio más importante del hotel de playa más exclusivo del país, dejándonos como lección aprendida, que todo es posible si se trabaja en conjunto sin ningún prejuicio y con positivismo.